

Ciclo octagonal

Mg. Sc. Álvaro Alfonso Acevedo Merlano
Universidad de la Costa, CUC, Colombia
Correo: alvaroacevedomerlano@gmail.com

*1

Pensamientos duales,
proclamando autodestrucción,
desafiando el deber ser,
consumado en la adultez,
y de-construido por decisión.

No vine a superar
torturas pasadas,
ni a evitar contradicciones
necesarias para el ser.

Vengo a buscar al niño
que huía en el ayer,
cautivo de su corporeidad,
para secar sus lágrimas
derramadas hasta hoy,
mientras se esconde
tras la puerta metafísica
que entre sollozos
lo resguarda del dolor.

*2

Toda una vida,
huyendo del destino,
deseando desaparecer,
encadenado a las pasiones,
y sometido a la tortura
de la culpa sinrazón.

Sin más opción
que lo inmaterial,
mi sola existencia
en cada noche de insomnio
se desdobló
entre dimensiones intangibles.

*3

Sigo anhelando libertad

*5

Cautivo por misticismos cuánticos,
fusioné miedos ancestrales
con pretensiones seculares
de mi racionalidad agnóstica.

Convencido de ese poder,
generé universos múltiples,
colapsando funciones de onda,
he ahí mi refugio.
Benditas narrativas
representaciones sensitivas,
catalizadoras temporales,
cartografías de otros universos

*6

En sinfonías perpetuas,
me convengo a mí mismo
que supero el destino
de aquel niño que llora
y aún intenta escapar.

Sin sello en portales,
supuse finales
de una vida llena
de cierres y aperturas,
siempre en influjo.

Nunca cerró,
desapareció,
y el niño escapó,
me abandonó,
entró en lo impensado,
lo metafísico,
lo anhelado,
ante un adulto
sediento y frustrado.

*7

Abrumadora comprensión
sobre patrones vitales,
entusiasmado por lo imposible,
lo inviable,
lo impredecible.

de la lotería natural,
del contexto,
de la historia,
del designio.

Caí bajo un influjo
seductor y heterotópico,
inmerso en utopías residuales
compuestas de ceros y unos.

Paradojas emergieron
al convertir las ficciones
en lugares seguros,
mientras dolía reconocer
a mi yo divergente,
producto de otras perspectivas,
de fantasías eternas
que me salvaron
de la implacable realidad
que aún duele.

*4

Soy el desdoblamiento
que logró huir
y continúa soñando,
viviendo la fantasía.

Así desmarqué mi vida,
más allá de lo básico,
de lo cotidiano,
lo biodegradable,
lo reduccionista.

Repugnante doctrina segadora,
única forma permitida
del ser,
del estar,
la que siempre ha sido,
la que intento soportar,
en simultaneidad absurda,
conservando la potencialidad
de lo infinito.

Soñador incorregible,
sobre experiencias precisas,
repletas de ilusión,
en la esfera de lo inalcanzable.

Una promesa de plenitud
construida sobre ficciones
potencialmente convincentes.

El bienestar de la posibilidad
en un universo presente,
aunque intangible,
me lleva a cruzar
esa puerta imaginaria
que inventamos
cuando lo real

se impone con crudeza.

*8

Encuentros constantes
en ires y venires
llevados de la mano
para cruzar juntos.

Intercambios fantasmales
en posibilidad de conciencias,
comprendiendo con matices
la compleja libertad que somos.

Emoción y deseo
se vuelven sensibles,
más sensoriales,
arrastrando lo invisible
de la fantasía que anhelamos
hacia el lado palpable
de la real indiferencia.

Los sentimientos
crean la ilusión
de que lo absurdo
puede adquirir forma,
que lo incomprensible,
del sentimiento tangible,
materializa en la memoria

el vínculo que existe
entre lo inalcanzable y lo posible.